Ecos musicales X

Escalón lateral

El primer corte, el más profundo

Jesús Legua Valero
Fotografías del archivo de Escalón Lateral

Fiestas de Ariño 1986. Carlos Luna a la voz y al fondo, tras la batería, Abelardo Ruiz.

Ilusión, montaje, desilusión, cansancio y vuelta a empezar es como definiría la conversación que tuve hace unos meses con los miembros originales de la primera banda de *pop/rock* que ha tenido Ariño.

Habíamos quedado un viernes a las 20:00 horas en el Hostal Los Arcos para que me contaran detalles sobre la trayectoria de esta banda que decidieron llamar, por casualidad -como casi todos los nombres de bandas- Escalón Lateral. A pie de barra, Vicente, Carlos y Luis, fundadores del grupo junto con Abelardo, que no pudo acudir pero que se unió a nosotros vía teléfono, comenzamos la charla, con unas cervezas y algún chiste sobre las canas y lo bien que vamos envejeciendo, para aportar datos a esta magnífica historia. En un principio el grupo se llamó M'OYES y lo formaban Carlos Luna (voz), Luis Martín (bajo), Abelardo Ruiz (batería) y Vicente Paricio (guitarra y voz).

"En uno de los múltiples viajes que hacíamos los sábados a Zaragoza a comprar cosas nuevas para ampliar los medios técnicos del grupo, encontramos la carretera N-232 dirección Zaragoza en obras y llena de señales, las más abundantes las del triángulo de peligro que indica **escalón lateral** y se nos ocurrió cambiar el nombre original del grupo por este".

En el año 1985 la pregunta clásica cuando formabas un grupo era: ¿Qué equipo te gustaría tener?, mientras que en el extranjero la pregunta era diferente: ¿Qué equipo tienes? El factor económico era básico y la escasez de medios en aquellos años era realmente un problema. La nueva ola se caracterizaba por los sonidos denominados rock de colegio y por los grupos Alaska y Dinarama, Radio Futura, Objetivo Birmania, La Unión, etc. que marcaban el sonido en los *pubs* del pueblo y, sobre todo, el sonido de los medios de comunicación más comerciales. En las emisoras como Radio 3 el mercado se encontraba más abierto a sellos independientes como DRO y grupos emergentes que querían crear una escena más independiente: Décima Víctima, Brighton 64, Aviador Dro, Ilegales, Kortatu, etc.

"Comenzamos muy precariamente, con unos medios técnicos pequeños y flojos: unos amplificadores y un equipo de voces de 500 W que nos sirvieron para hacer pequeños bolos en los bares de Ariño, nuestro pueblo. No éramos unos virtuosos, pero sí la novedad. Nunca antes en Ariño había habido un grupo que tocara en vivo y en directo las canciones que sonaban entonces". Ya como cuarteto, la música del grupo estaba orientada a hacer versiones de estilos musicales encuadrados dentro de esta nueva ola y cuyo objetivo principal era pasarlo bien y tocar lo máximo posible. En su repertorio figuraban los temas *Cadillac solitario* de Loquillo, *El jardín botánico* de Radio Futura, *Insurrección* de El Último de la Fila o una de mis preferidas, *Los chicos quieren diversión* de La Granja, entre otros. Los ensayos se prolongaban hasta altas horas los viernes y sábados, muchas veces acompañados de público, tenemos que tener en cuenta que tener un grupo en los 80 daba cierto caché y te ayudaba a ser más *cool*, sobre todo en el pueblo. En aquellos años las orquestas que frecuentaban las fiestas del pueblo eran la forma más cercana y habitual que tenías de ver un grupo en directo; otros, los menos, viajaban a ciudades cercanas como Zaragoza para ver a sus grupos favoritos del momento.

"Un día ocurrió algo que nos cambió rotundamente: eran las fiestas patronales y por la tarde no apareció a montar la orquesta que tocaba esa noche, así que la Comisión de Fiestas y el promotor de las orquestas de esas fiestas (un representante musical llamado Sebastián) nos dijeron que teníamos que ser "nosotros" la orquesta de la verbena de esa noche. Con ilusión, nos pusimos a montar nuestro "cutre" equipillo de ensayo en la plaza Mayor para hacer una sesión de "baile de noche". La banda vive intensamente el momento de subir al escenario por primera vez en la plaza de su pueblo y con su gente esperando lo mejor. Esto les crea una ilusión inmensa que les hace avanzar y salir un poco de la vida rutinaria que podrían llevar si no tuvieran un grupo.

El tema del equipo de sonido, como he comentado al principio, era muy importante. En aquel entonces, si no tenías equipo, no tocabas. Tenías que montar tú el equipo y luego recoger, aparte de llevar a alguien como técnico de sonido. Musical Serrano en Zaragoza era uno de los principales proveedores y de los pocos que fiaban. "Bueno, aquello fue lo que fue y no estuvo mal, pero nos sirvió para crecer, es decir, para darnos cuenta de que necesitábamos un equipo en condiciones que sirviera para esas ocasiones, pero, sobre todo, para sonar mejor y más fuerte. Así que el representante musical Sebastián, del que he hablado antes, nos puso en contacto con el grupo Tobazo, puntero en aquella época. Este grupo cambiaba mucho de equipo de sonido y nos podríamos arreglar comprándoles material del que a ellos ya no les servía. De esta manera, nos vimos con un equipo que nos prepararon de 15 000 W de sonido y algunas luces. Todo ello lo pagamos religiosamente con un préstamo bancario, pero, bueno, estábamos súper ilusionados, ¡vaya diferencia!, eso sí que era potencia y calidad".

El local de ensayo con un equipo de sonido en condiciones requería espacio. La empresa SAMCA, que explotaba las minas de la localidad, les cedió el espacio del cine a cambio de amenizar la fiesta de Santa Bárbara, patrona de los mineros.

Cada uno en su instrumento iba progresando y en base a este progreso el repertorio iba creciendo y, por tanto, podían amenizar las noches de los viernes y sábados en Ariño y realizar alguna salida por la comarca. Pasan los años y aparece un aspecto relevante de esta historia y es que el compromiso con la banda se ve trastocado por el tema de los hijos, el trabajo y, sobre todo, por la pérdida de ilusión y de las ganas de tocar. En 1990, y después de cinco años, dan por finiquitada esta primera etapa del grupo.

"Estuvo muy bien mientras duró, pero al final, como suele ocurrir, nada es para siempre y empezamos a perder un poco la ilusión y las ganas. Más que nada porque al final a cada uno la vida nos llevó por un lado, nos fuimos casando, vinieron los hijos y… llegó un momento en que decidimos vender el equipo y dejar de tocar".

Luis lo dejó definitivamente; Abelardo siguió muy en serio con la batería, asistía a clases en Zaragoza y transitó por varios grupos manejando distintos estilos (verbena, *jazz*, *pop rock*…). Grupo que necesitaba un batería, allí que iba Abelardo, que había adquirido una técnica y experiencia asombrosas. Carlos y Vicente siguieron en la vertiente pop y, cómo no, a falta de locales y músicos hicieron unión con las chicas del coro de la iglesia para adaptar clásicos del pop a las celebraciones religiosas, es decir, muy en el rollo de bandas como los escoceses Belle&Sebastian.

«Y así fue pasando el tiempo, poco a poco, y fuimos "creciendo" nosotros y todo lo que nos rodeaba y, cómo no, nuestros hijos,

1985, antiguo Bar Bahía. Primera actuación del grupo. (De izda. a dcha.) Luis Martín, Carlos Luna y Vicente Paricio.

una nueva generación que fue absorbiendo la música que escuchaban sus padres en casa, en el coche..., el *rock and roll*. Ellos fueron aprovechando que tenían en casa todo lo necesario para hacer y sentir la música y muy pronto, impulsados por la fuerza que da la juventud, nos pidieron tocar otra vez como grupo, pero ahora con esa savia nueva y potente que ellos aportaban».

Ya en el siglo XXI (2008) aparece el festival Repecho Rock o, como se le conoce popularmente, "El Repecho", un evento en el que caben todos los estilos: *funk*, pop, *jazz*, *heavy*, etc. Escalón Lateral como tal ya no existen, pero se les pide volver para que participen dentro del cartel inaugural de dicho festival junto a otras bandas.

"Coincidiendo con el nacimiento en Ariño de la Asociación Repecho Rock (que todavía sigue funcionando), decidimos retomar una nueva formación de Escalón Lateral, esta vez con ese punto de veteranía y juventud, en su justa medida, la combinación era perfecta".

Casi dos décadas después de su disolución, y ante el clamor de peticiones para su regreso, deciden ponerse manos a la obra y repasar el repertorio de antaño e incorporar algunos temas nuevos. La formación conservó de los componentes originales a Vicente (guitarra y voz) y Carlos (voz). A estos se sumaron Luis Amador, que se sentó detrás de la batería; Fernando Paricio, hijo de Vicente, al bajo, teclado y coros; y Mario Amador, hijo de Luis Amador, a la guitarra. Abelardo, quien durante esas dos décadas había estado en varias bandas (Venusteca, La Miel es Mucha, Nowhere Beat, etc.) y había facturado varios discos, no se involucró en el proyecto, pero siempre está ahí.

La banda me pasó diferentes repertorios de la última época (2012) y me sorprendió lo variado que era el repertorio, te podías encontrar viejos temas como *La chica de ayer* de Nacha Pop, *El preso número 9* de Joan Baez o *Un beso y una flor* de Nino Bravo.

No quiero cerrar este capítulo sin una mención especial para Luis Amador, *Pichuli*, que nos dejó el año pasado, pero permanece en nuestra memoria, siempre con esa sonrisa y ese estilo de tocar la batería inconfundible.

Segunda formación del grupo, a partir de 2007. (De izda. a dcha.) Vicente Paricio, Carlos Luna, Fernando Paricio, Mario Amador y Luis Amador, Pichuli.

Ensayo en el antiguo cine de SAMCA. (De izda. a dcha.) Luis, Abelardo, Carlos y Vicente.